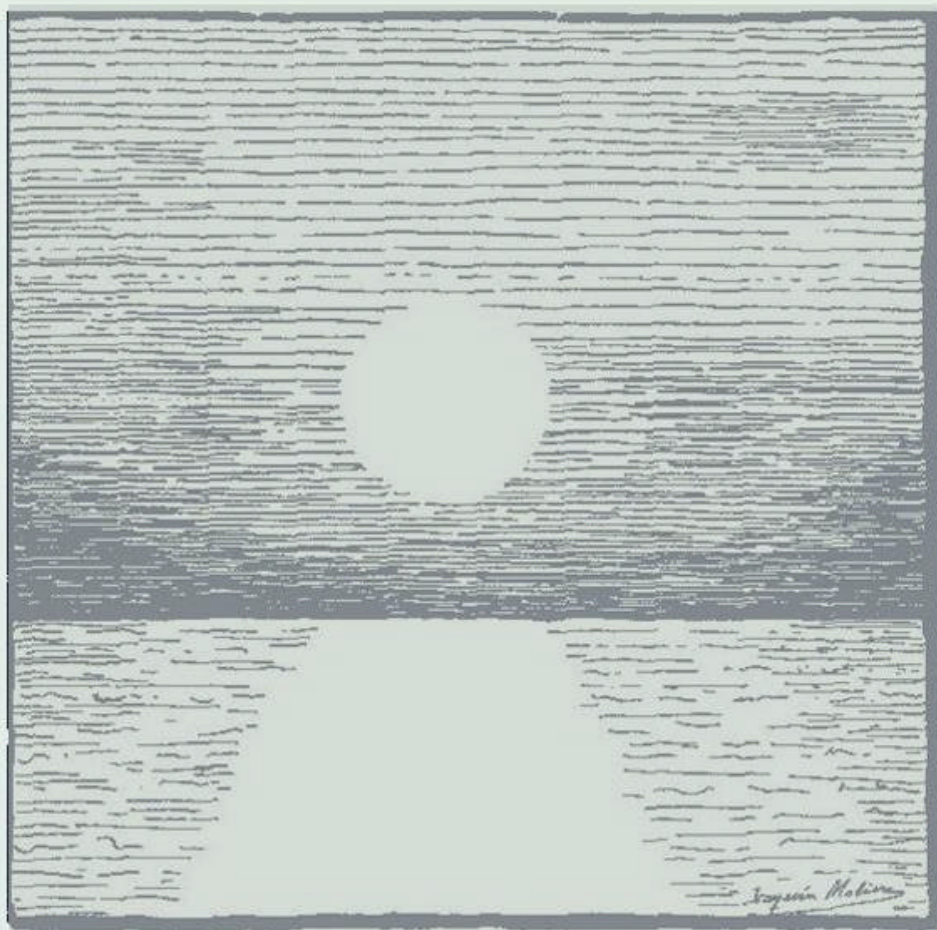


A. Rodríguez Hernández



Con color de ocaso

Murcia - 1997

Antonio Rodríguez

Hernández

**Con color de
ocaso**



Murcia- 1997

"Casi anónima sonríes
y el sol dora tu cabello.
¿Por qué para ser feliz
hace falta no saberlo?

Fernando Pessoa:
"Noventa poemas últimos (1930 - 1935)

Se autoriza la duplicación y distribución de este libro siempre que no se altere el contenido de su texto, se haga mención expresa al nombre del autor y su contenido no se use con fines lucrativos.

El autor te ofrece el resto de su obra en:

<http://perso.wanadoo.es/arsdarh>

<http://www.elrodri.es.vg>

Dibujo Portada: © **Joaquín Molina Muliterno**

Diseño gráfico: © **A. Rodríguez Hernández**

© **A. Rodríguez Hernández -2000**

Reg. Prop. Intelectual: Murcia num.- 4.166 (25-02-99)

1

Aquí están nuestros poemas...
¡por fin están delante de ti!
Tantas horas que me han costado,
 tantas noches en vela,
 tanto papel desperdiciado...
Al fin recorrieron el camino
 entre mi mente y el papel,
 entre el papel y tus ojos...
¡Dios mío, tanto trabajo de amor plasmado!
Esas horas de afán sereno
 no son ya nada ...
 ¡se olvidaron!
Aquí, entre estas páginas que ves
estamos tú y yo
y nuestro secreto mundo
con su colección de celos,
amores, ilusiones,
desamores, frustraciones,
 olvidos, caricias, besos...
Todo aquello que no llegó
a unirnos y sin embargo...
 ¡nos separó después!
Aquellas cosas tan bellas del principio
 y las de este final sombrío.
¡Tan claras que las sentía
y tan oscuras que han quedado!
Pero están mejor así, impresas,
eternamente fijas en el papel.
Ni el sol nuevo sabe
ni la luna en la noche puede
darles nueva vida otra vez,
 con sus rayos revelados.

Aquí están:
eternos, perpetuos,
congelados sentimientos,
 ¡ni muertos ni vivos!,
que dejarán de tener sentido
cuando tú y yo nos hayamos ido.
Hoja a hoja aquí están,
sencillos, afables, dolorosos,
 ¡sangrantes a veces!,
 ¡qué naturales parecen!
Hizo el amor su gran milagro.
Cierras el libro..., abres el alma
y suben a más claridad alzados.
A la luz de estos poemas
quedaron mi amor y el tuyo...
o el tuyo y el mío, en eterno abrazo,
y escondida entre sus versos
la historia de amor de dos vidas
 - la tuya y la mía -
que amor tuvieron
pero que no supieron...
 o no pudieron...
 o no se atrevieron...
a ignorar el mundo y...
 ¡amar sin tiempo!

2

Por inventarte a ti, por descubrirte,
rebusco afanoso
en el interior de mi mente
tu presentida imagen...
y no la encuentro.

En la playa de mi mente,
como si de olas se tratara,
repetidas y eternamente iguales,
hijas todas de la misma marea,
fruto todas de la misma obsesión,
van y vienen las imágenes una a una
a la par que aguardo...

Y una... y otra vez, con desespero,
una imagen con mil rostros incompletos
se dibuja en el romper de cada ola,
borrándose al instante,
blanca de espuma,
llevada por el agua,
mecida por el viento,
mientras su rugir contra la roca
deja el eco sin palabras de tu nombre.

¿Cuántas olas he de contar aún
en esta playa de latidos infinitos?
Cada ola deja tu imagen más viva,
más nítida,
y así una y otra y otra más...
pero siempre incompleta.
Y desde dentro de mí fluye serenamente
a medio pronunciar...
¡tu nombre!

¡Ay! pero la palabra tiembla y se desgaja
en un lamento que más parece
una eterna despedida.

No sé cuando lograré tu imagen.
Dentro de mi pecho está y no la encuentro.
A fuerza de silencio atesorado la busco,
desde el flujo inmemorial del ir y venir
de las olas de la playa de mi mente,
como el giro eterno de las estrellas
ilumina perpetuamente el cielo...
de mi virtual bahía.

3

Recuerdo muy bien que no supe qué decir
aquella noche singular de mi vida
en la que, de pronto,
te vi tan cerca,
tan clara,
tan cierta...
con aquel pincel de luz que brillaba malicioso
en tus ojos.

¿Era aquello posible?
Lo que, hasta ese momento,
tan solo era una esperanza sentida,
una espera ilusionada,
se convirtió de golpe en un soñar despierto,
en un brillar nuevo de mi luna olvidada,
en un sentir de que, para mí,
¡se había redimido el tiempo!

[illegible]

¡Dios mío!
¡Cómo iba a olvidar de entre mis noches...
aquella noche singular!

4

Te contemplo y sueño sin saber por qué.
Nada en ti, salvo que eres tú, se ve.
Pero mi alma es feliz cuando te sueña.
¿Para qué me sirven la realidad y la fe?

La única verdad que queremos creer
cuando, enamorada el alma, amamos
es la certeza de ser también amados
y, a veces por engaño, amor soñamos.

Es el sueño mentira a nuestra manera.
Lo que en ellos acontece, en mí vive.
Bebo mis sueños y en ellos sucede
lo que la realidad nunca me permite.

¿Soñar amor, para qué?
¿Para qué soñar algo que muere al amanecer?
¿Es mejor...no soñar?
Prefiero velar un sueño...
¡me gusta y lo puedo hacer!

¿Acaso no muere ,si cortamos, la rosa
tristemente abatida al anochecer?
¡También triste muere la no cogida
despreciado su esfuerzo en florecer!

5

Claroscuro el cabello.
Vida en la piel.
Ante la risa... blancos,
entre risueños...rojos,
junto al azul,
 en la noche,... claros
- dientes, labios, ojos -.

Tuyos.

¿Pero cómo decir que te vi
 y en qué momento fue?

El juego y la gracia
en tus manos de niña al aire...

Tu forma pura... ¡engaste de estrella!,
en esa plenitud de desnuda carne
 recién deshojada.

*(No sé si el deseo es afán de amor o de muerte...
o caja de cenizas donde rumiar mi suerte).*

6

Sueñan mis sueños parecerse a ti
y fracasan.

Sueñan mis sueños
buscar en seno de blanca luna
tu resplandor de plata
y es en vano.

Quieren tanto parecerse a ti
que, en sus horas interminables,
se debordan sin cesar,
todos en un solo ardor,
sin comprender que eres un don
que no está entre mis cosas.
¡Ay! ¡mis noches!
Noches henchidas de tu presencia
esparciendo deseo, ansiedad, premura...
Y mis sueños,
verdirojos en el horizonte de mi noche,
sin apenas necesidad de posarse,
se asoman por un instante
ante tu ventanal que adoro
y luego, sueño a sueño,
despiertan a lo lejos
un momento antes del alba.
Instante monótono como mi historia,
mortal como abrazo de celos,
pero que sin cesar empuja a mis sueños
en su camino hacia las sombras.
Sueños vivos de una noche
pero que, aún muriendo, quisieran parecerse a ti.
Ya ves...
¡y todo en un solo amor!

7

Yo no quiero tu amor eterno, inmortal,
imperecedero,
 hecho de grandes gestos...
Lo que busco en ti es un amor sencillo,
 frágil y delicado,
 tierno y cariñoso,
que se me escape, vaporoso, entre los dedos,
que se me muera en las manos todos,
 todos los días...
para retoñar a la mañana siguiente
 como renace el sol al alba.
No, no quiero tu amor eterno,
perenne como el mar,
¡yo quiero un amor de ola!,
vivo y rugiente en el venir,
plácido y sereno al irse...
retirándose, cada noche, sin ruido.
No quiero un amor como la arena
ni como la roca del acantilado
- pared eterna contra la espuma infiel -
ni siquiera como la barca encallada,
hundida la quilla en la playa con ahínco.
No, no quiero el cielo perpetuo,
ni el pertinaz viento húmedo,
ni la exactitud abrumadora de la marea,
ni la vela henchida de por siempre...
No quiero tener tu amor seguro,
¡yo quiero tener el miedo
 de perderlo cada día!
y sentirme acobardado, ausente de ti...
pero recobrarlo cada amanecer
renovado a los limpios ojos del alma.

Quiero tener un amor de otoño y sentirme
desnudo como el árbol de hoja caduca
que renueva sus brotes cada primavera...
con hojas siempre nuevas, distintas,
que lo visten con el verdor de la penumbra.
No, no quiero un amor de contrato
ni quiero una pasión en formol,
- cementerio de palabras -
yo quiero trabajar tu tierra surco a surco
germinando en ti rosas de fuego...,
navegar entre ti y lo tuyo en tibio lecho
a merced de la marea del sino...
pero no quiero de ti un amor para toda la vida,
lo que quiero, lo que yo quiero es....
nacer a tu amor día a día...
¡toda la vida!

8

Grabé tu nombre.
Sobre roca viva.
Al borde del camino.
Con letras relucientes como escarcha.
Grabé tu nombre.
En el fondo del mar.
Con alfabeto de alga y coral...
En mi interior también quise
íntimamente grabarlo,
ornándolo con signos de nostalgia,
pero no hizo falta, no...
¡allí ya estaba!

Allí, tu nombre
- tu escondido nombre -,
supo siempre de mis amores,
conoció mis ilusiones,
acompañó mis temores,
vigiló mis sueños...
¡Dios mío! ¿cuándo se irá de allí?
Preso tengo el pensamiento
de tu amor y desamor encadenado.
La llave la tienes tú...
Es tu nombre, el carcelero.
Difícil cuento es mi historia...
¡difícil separar en él sueño y vida!
No es mi realidad vivida
mas clara que mis sueños son...
Como un loco, amor, estoy buscando
a mí y a tu nombre unirte.
¡Para alcanzarte, amor, para tenerte!

...

Anoche te iba pensando,
errante por mi sueño al borde de tu cuerpo,
retornando como cada noche
al encantamiento
de tu primavera distraída,
cuando,
de la pesada lentitud del paso de las horas
se desprendió del deseo,
del te quiero, del beso a gritos
la conciencia amarga
de este mundo mío vacío,
sin rumbo ni acciones,
que se siente todo trémulo
a fuerza de esperar desesperado.
¡Si, al menos, contigo se fuera
ese amor con que me enamoras!
¡Ay!... por fin tu recuerdo
me serviría para recordarte sin sentirlo.
No habría más noches
para los largos gozos iniciados
en el soñar oscuro de tu cuerpo.
No habría más momentos
gozosos de los dos
ni pervivir de prodigio alguno.
No habría más amores
cabalgando en la noche alta
con paso de crepúsculo.
Y es que...
después de haberme tocado vivir
todo lo que he vivido,
disperso ya en mí el olvido,
tan sólo me queda ya el pretexto
de haberme atrevido a amarte...
- y tú lo sabes muy bien -
¡contra todo horizonte!

10

Diciembre, seis.
Calle Mayor.
Reconozco que no esperaba encontrarte
y, mucho menos, allí.
Te vi venir...
El momento, la mirada, la sonrisa,
los ojos bajos...
Nace el amor.
El alma se esponja, se recrea en ella misma.
Luego,
al canto del amor de repente nacido
fuiste dándole forma final
ante los asombrados ojos de mi alma.
No fui capaz de decir nada, apenas nada,
la siguiente vez que te vi...
sólo que te sentía más cierta,
más viva,
más mía...
mientras tú, con tu juvenil descaro,
con tu frescura sin pasado,
entrabas en mí arrollando mi vida,
desconcertando mis horas,
trastocando mis días.
Sobran palabras.
Quizás fuera tu luz.
La luz de tus ojos.
- - -
Mi yo es todo luz en tu presencia...

11

Espera Amor, que hoy mis labios,
- en esta noche tan triste -
celos me bajan a la garganta enjuta, reseca
y empujando ecos de mi sangre que te llama...
rompen en suspiros
reclamándote para mí en esta noche enardecida.
Ven.
Deja el sueño y ven.
Te he sentido siempre. Hace frío.
Vuelve deprisa a tus puertas de oro.
Te desviste el tiempo y la promesa
que en mis versos nacieron.
Mi moneda... al viento. ¡Ofrece la tuya!
La noche es triste.
Cansada de sueños, posada en la yerba,
mi alma busca tierra...
donde unirse a otra tierra
y perderse en la fresca gala
¡de una tierra tan amada!
¡Dios mío! Mi noche tan triste y tú...
¡luna en flor!
Nunca tengas otoño, Amor.
¡Te lo juro, no merece la pena!
Mi noche eres tú.
Anda...
¡ven Amor!

12

Si piensas que llegó ya la hora
de despertarme del sueño en que te tengo,
si crees que ya ha llegado el día
de ser tu y yo como la primera luz y el alba,
si adviertes en mí ese ansia de amor
con el que mis labios te nombran cada día
o si notas el temblor de mi voz
cuando queda muda ante el abril de tus ojos
entonces...

pon ante mí tus manos entreabiertas
que yo reclinaré en ellas mi amor silente.

¡No te importe hacerlo!

¡Tú andas en mi camino sin trazo en el aire!

¡Marca tú la hora porque yo no puedo!

Ponte sobre mi mundo que yo...¡giraré contigo!

¡Tú tienes el valor de ternura que a mi me falta!

Por eso, si piensas que llegó la hora...

¡que no detenga nada!

Echa a andar que yo te sigo.

¡No ves que tú eres el lucero de mi oriente!

Pero te veo tan lejana, tan alta...

Si pones tus manos abiertas...

¡yo me recostaré en ellas!

Aún no es tarde, ni pronto, porque sólo hay mi hora en ti.

Tan sólo soy libre en mi verso.

Por él te amo. En él te tengo.

Dentro de él te hablo, me crezco, me esponjo,

te busco en la hora de tu cuerpo,

te acaricio en él como si fueras toda mía

y como aquel corazón que nunca tuvo nada

te llevo conmigo al límite de mi mar

donde mi verso es libre, ¡como yo en él!

y sujeta entre mis manos, te noto respirar,

sonreír, temblar... ¡vivir!

Si piensas que llegó ya la hora
toma mi corazón y dispón de él a tu antojo.
Destiérralo o échalo a volar...
Ya quiere tomar su rumbo.
Quiere ya darse a la mar.
La soledad no le asusta.
La soledad sin amor es pura soledad.,
con amor... ¡es aún mucha más soledad!
No será peor lo que decidas
que el estar tan cerca de ti
...¡y no tenerte!

13

Caliente aliento
de mi tierno vicio,
mente que vuela hecha un espejo,
tañido de amor
suena.

Azul entre el azul...
furtivos, fugitivos como humo,
diminutos en sí,
en su soledad tibia
aún mi corazón
ama.

Encaje de ramas, tú,
con labios de dulce savia,
ritmo primitivo del silencio...
¡ más, mucho más!
Cárcel y misterio, allí.

Hondo espejo en soledad
y ademán secreto.
¡Dios mío! En mí...
¡tañido de amor!
Voz blanca, luz ligera,
siento.

Escondido seno, realidad ajena,
instante reducido
en íntima entraña, tú.
Palabra exacta sin haber soñado,
prometiéndola dicha,
ciega desde dentro, tú.
¡Calla!

Ni siquiera hay sitio,
ni voraz oleaje,
sólo silencio amoroso,
sólo poros abiertos...
y tú.

Deseo en asunción,
dueña de mí y sin dueño,
mira tu cuerpo sin perfume de amor,
noche sola,
¡y tú!

Poeta sin ti, extraño en tu aire,
carne confiada
para besarla pura,
desnudez en torpe fantasía
para abarcarte.
Yo.

Negra seda en tu pelo,
seda negra en tus muslos
y cerca, el fuego.
Manejo mis manos.
Derramado el copo, tiempo muerto.
Ya.

Sollozos oscuros y bajos.
Ilusión tendida. Besos.
Inclinados bajo el peso...
Ardiente tu pozo de luto.
¡Sólo es ansia de quererte!
...¡Tú!

14

Ansiedad
de ti, de estar contigo,
de no separarme de ti.
 Ansiedad
por compartir contigo:
 aquí, en tu compañía,
mis noches, mis sueños, mis cosas...
 Ansiedad
de ir olvidando mil anécdotas,
quitando vestidos, inventar caricias,
y alcanzar, apartándolo todo
lo único en ti perdurable,
lo desnudo, lo eterno...
 Ansiedad
de seguir dando vueltas y mil vueltas
en tu entorno, entregándome, sugiriéndote,
y llegar al centro de ti...
 - tu centro -
entre caprichos y delicias,
entre contactos y besos...
Y ver como cambia todo, incluso tú, y así...
 - a eso le llamo vivir -
entre sueño y sueño cambiar por vida
lo que ahora sólo es... sobrevivir.
 Ansiedad de ti... ¡sí!

15

Como milagro de luz el amor nace,
brota en silencio entre dos almas,
y como sinfonía de música inerme
se desploma sin peso sobre sus cuerpos
desvelándoles un océano
de sentimientos y ternuras.
Luego... la vivencia común,
el día a día,
marca sus vidas con
la temblorosa huella de la rutina,
con el estigma de la costumbre,
con la triste silueta de lo diario...
Pero siempre vive,
siempre queda
a su alrededor
como una melodía leve y sencilla,
como una huella,
como una marca
que flota en el tiempo,
que vibra en el aire,
que apenas suena en el viento,
pero que está ahí para recordarles
que ellos son...
el más puro milagro de Dios:
dos y el amor.

16

El paisaje se quiebra ...
El horizonte se difumina en turbio de ocre
al tiempo que un aire indeciso
balancea el último sol en las ramas altas.
La noche se anuncia...
La sombra es el morir de la tarde,
su agonía.
Morir es nacer a la noche del tiempo:
¡un tiempo y olvido total!

Te siento llorar
y no sé por qué lloras...

Se escucha el lejano lamento
de un barco que se marcha...
o quizás vuelve.
¡Qué más da!
Estoy junto a ti, junto al paisaje
que no quieres despertar.
No, no me reconoces...
no sientes mi presencia.

...
Yo sé de tu amor,
de lo demás... ¡no sé!

17

Se respira por fin tu vuelta.
Poco falta para verte.
Las fechas arañan el tiempo
mientras la brisa esparce ansiedad
con evidencia de regreso.
En esta sed y ansiedad de ti...
¡pongo mis recuerdos!
En la espera siento que tu ausencia,
- tan cargada de tiempo -
pasará más ligera todavía
si cada sol, si cada noche menos,
- empapada de amor mi alma -
ensalza tu recuerdo ilusionada
en alegre matiz.
Cuando tu y yo estemos frente a frente,
contra todo horizonte, en torbellino,
asume en ti que ya es hora de ser libres
y en alegre primavera sazonada
atrévete a un “te quiero”...
- porque ya es hora de tenerte -
y como si mi alma sola no pudiera
abrazarte con la mirada...
¡cerremos para siempre cancelas de soledad!
y contemplando la noche resuelta en vida
- rumor de fuego y desnudo en flor -
démosle, tú y yo juntos, ...¡calor y amor!

18

Con unos ojos que me abrasan con su luz,
como dos enormes ascuas que chispean,
que enmarcan tu perfil y tu gracia
con el color del cielo transparente...
yo quiero detener el instante en que pasas
reclamando eternidad para tu mortal belleza.

Con una boca de canto y amapolas subidas
como el rojo del primer brotar de abril...

Con unos brazos delgados,
juncos de espuma...

Con un cuerpo que luce su fulgir moreno
bajo el atento seguir de todas las miradas...

¿Qué te puedo yo ofrecer desde mi silencio?

Como el tierno verdor de las hojas nuevas
el amor es el principio vivo que me sustenta,
es como el resurgir de la mañana
tras una larga, oscura y triste noche
huyendo del sombrío destino
que me acecha acurrucado
¡en la alcoba de mi atardecer!

19

Adoro esa complicidad sin palabras
que guardamos los dos como un tesoro...
Cundo el amor nace poco a poco,
sin estallido de ruptura,
es difícil darse cuenta de él.
¿Cómo detener ese instante
en el que se pasa del no amor al amor?
A tu lado, bajo una luz de estío,
es tan fácil bañarse de celos
cuando me cuentas tus vivencias,
el pasar de tus horas en otros brazos,
el dejarte acariciar por el sol y la brisa
que te impregna de su olor a brea y mar...
¡Ay, si hasta del mar tengo celos
cuando moja morbosamente tu piel
y pone abril allí donde
tu secreto en voz alta me llama!
¡Acaso no notas el temblar de mi voz
y el galopar frenético de mi pecho!
Pero cómo decírtelo si...
se me estremece la carne
tan sólo con el presentimiento
de encontrar un destello de reproche
al fondo del oscuro corredor de tus ojos...

*(Tan sólo en el caer de la noche
me doy a la esperanza de que el amor
abra tus labios a la luz de mi día).*

20

Tú eres mi mar.
Tuya es la brisa que mueve el barco
de mi corazón.
A su marea bogo con ansia
buscando en la playa de tu cuerpo
todos aquellos besos que siempre...
¡el destino me negó!
De mi soledad oscura y concreta,
- tan parecida al llanto -
embriagada y temerosa en sí,
nace ese amor que te tengo
y que preside todas mis horas.
Porque cada noche eres...
la compañera de mi aventura,
la heroína de mis sueños,
la capitana de mi nave,
el centro oscuro de mi olvido...
De mi olvido, ¡sí!...
porque siempre estás en el centro
¡del mar de mis ilusiones!
Cada noche eres...
la ola de mi deseo,
el calor de mi siesta,
la brisa de mi playa,
el borde de mi acantilado,
mi agua oculta,
mi soledad temblando...
En mi mar hay un ir y venir de olas
jugando con la consumación de las espumas
cuya voz y cuyo rostro son de ti... espejo.
No se amarte más...
pero la espera también puede ser caricia.

21

Quiero para ti el regalo
de una noche perpetua,
en ventura sin testigo,
con desnudez de alma,
en profundidad de cuerpo...
Noche, mientras haya.
Hervor en la sangre.
Amor sorbo a sorbo.
Pero tú... ¡conmigo!
Tenso el arco del cielo.
Caricia que al vuelo
peina tu pelo al aire.
Corazón que abrasa,
labios abiertos en rojo.
¡Ahora, candor erguido!
Ven amor, ven conmigo
que en esta noche nuestra
quiero al fin beber, ansioso,
de la hondura de tu río
que tan bien conozco.
¡Imagen de amor al alba!
Amanecer de verso libre
bajo el cielo luminoso.
Luz de plata. Gris celeste.
La piel desnuda incita
a olvidarse del tiempo
buscando en lo más oculto
el deseo en otros labios.
Tarde es ya, pero quizas...
¡la noche aún quiera!

22

Tu secreto está ahí...
Nace y surge de tu interior
como emana la luz de un lucero.
Brotó desde dentro de ti
como el surtidor de una fuente.
Se alza en ti hasta el cenit altivo
como caliz de mi deseo,
 como promesa de entrega...
Hay en ti como un sueño de blancuras
 con olor de eternidad,
 con esplendor de ocaso,
 con perfección de renuncia...
¡No sé qué hay en ti
 pero ahí está y lo siento vivo!
Libre, suelto, sin límites...
No estás de mí... ¡ni lejos ni cerca!
¡Dios mío!
Ni sueño de cristal,
ni recuerdo de carne...

Sigue en tu secreto
 de sombra abierta,
 de tornada gloria,
 de sinrazón que llora...
¿Tu secreto?
Eres tú... y tú lo sabes.

23

¿Te das cuenta, mujer,
de cómo inconscientemente
buscamos la ocasión de estar juntos?
¿Te das cuenta de cómo
un *casi sin querer* junta nuestras manos
en una intranquila caricia?
¿No notas que flota algo entre los dos
que no nos atrevemos a definir?
¡Ay! noto el temblor de tu pecho
cuando estás junto a mí...
y clavabas el puñal de tus pupilas
en mis ojos.
¿Qué más da que no nos hayamos
atrevido a preguntar?
¿Hace falta?
Hay cosas que no necesitan palabras.
Hay cosas que se leen en los ojos...

Estando contigo, junto a ti...
basta apenas un distraído poner
tu mano en la mía
para que surja en los dos
un temblor de labios pregonando un beso...
Una caricia,
tan abandonada en el tiempo,
que nos hace preguntarnos
de qué sirve
resistirse al destino.
Y es que no existe en mí el mundo. ¡Tan sólo tú!
Tan sólo tu espacio iluminado.
¿Acaso hay algo mejor
que la presencia de tus ojos puros
cuando miran con amor?

Porque amor es lo que leo en ellos...

....

Parece como si algo me dijera al oído...

¡que estoy viviendo!

Mi corazón, hoy, es como un reloj que empieza
a contar algo más que tiempo muerto.

Pero... ¿qué puedo yo hacer?

¡Ay! fúndete conmigo en el amor que te atesoro

y yo, hombre vulgar entre los hombres,

con mi monótona tristeza y mi tibio verso,

acurrucado junto a la cuna de tu cuerpo,

compartiré contigo mis amarguras y esperanzas,

mis virtudes y defectos, mis ilusiones y anhelos...

Tú has echado raíces en mi alma

y tu maravilla alegra mis días.

¡Dios te bendiga, mujer, por el bien que me haces!

Sobre la laguna muerta de mis días

por hoy, al menos...¡se levanta el sol!

24

Puesto que no existes
tendré que inventarte.
Eres lo desconocido.
Pero si la quimera precisa...
¡también se inventa!
El alma exige una tregua,
un desenlace de aurora,
mientras el amor aguarda
a ciegas y sin apremios.
Si he de meter mil siglos
dentro del mismo minuto,
si he de fundirme altivo
con la sonoridad del mar,
si he de vencer en triunfo
improvisando una gloria
para que tú te hagas realidad
en el cristal de mi espejo...
lo haré sin vacilar presto
ya que, cuando en la noche
se ilumina ágil mi deseo,
se desborda mi cuerpo
en tan singular desnudez
que entonces comprendo que,
más profundo que el tiempo,
es la expresión de mis horas
en la plenitud de tu carne:
¡Eres... mi amor en punto!

25

Porque es igual que tú,
 lánguido y luminoso...,
 ¡me atrae tanto el verano!
De mi verano y mi mar admiro
el verde de los pinares
 y el brillo arrebolado de las olas...
 ¡que tanto se parece al color de tus ojos!

Porque es igual que tú,
 cálido y sensual...,
 ¡me apasiona tanto el verano!
De mi verano y su sol venero
el ardor de sus días
 y la voluptuosidad de sus tardes...
 ¡que tantos recuerdos me traen de ti!

Porque es igual que tú,
 insinuante y esquivo...,
 ¡me enamora tanto el verano!
De mi verano y su noche adoro
la limpieza de su cielo
 y el tintineo de las estrellas...
 ¡que tanto me recuerda el brillar de tus ojos!

¡Ay, mi verano... y tú!

26

Pasó a mi lado y se congeló el instante...
Se quebró en mí el tiempo.
Como respuesta a su luz
 una escala de grises encendió la tarde.
Pasó a mi lado y se perdió luego...
Fue tan solo un segundo,
un segundo eterno,
norte de tiempo y distancia,
 eternidad sobre sueño...
 ¡porque me había sonreído!
No recuerdo la tarde.
No recuerdo el día ni la fecha
pero ese día me encaprichó una sombra.
Nunca había pensado
 en corresponder a un sueño
pero... ¿quién le pone bocado a dos almas
que vencen sus distancias contemplándose?

¡Ay! Oculto el amor, se desploma la noche...

27

Tan cerca estás de mí que, a veces,
hasta podría respirar el aire que tú dejas.
A veces ni existe ese espacio
que, tácitamente, guardamos entre los dos
y lo violamos
 con un tesoro de confidencias y secretos.
Tan cerca estás de mí que, a veces,
me asombras con tu distancia
y me siento como un mueble más de tu entorno,
libre de cuerpo como en un espejo
donde no hay temor, ni pena, ni alegría...,
 tan sólo el vivir callado de las cosas.
Pero tú, inconscientemente, sigues
con tu presencia
encendiendo mis sueños de fuego,
presidiendo mi aire con tu invisible perfume
e incitándome...
 desde el otro lado de mi piel.
Y es entonces cuando cierro mis ojos,
abro mi sueño y...
 levemente creo tocar tu mano,
y siento tu piel secretamente porosa, abierta
y el latir por ella de tu escondida sangre.
Hace falta estar ciega, hace falta no querer
para no reconocer en otra sangre el rugir callado,
otra sangre que dulcemente oscura te besara...

Recreo estos sueños, vivos en mi pensamiento,
con la consciencia clara del esfuerzo desnudo,
de la huella tibia de tu cuerpo,
del lecho a solas,
de las riendas quebradas,
del abandono del orgullo propio,
del torrente oscuro de la sangre enardecida.

Y en ese instante confuso de mi mente
me arrojó, acunando ternura,
a lo más secreto de mi sueño
y abandono mi alma a la deriva,
perdida ya, en la mórbida tersura de tus senos,
...en el negro pozo de tus ojos,
...en el canto completo a tu carne,
...empapado de tu voz, enredado en tu pelo
y luego, lentamente,
muy lentamente,
bajar buscando aquel...íntimo arco,
entre las dos columnas que sustentan tu armonía,
y donde entrarme despacio,
...despacísimo,
¡triumfal!
Luego llega a mi carne, con tu carne,
ese instante lúcido y en mi sueño...
retiro mi mano...
y apago mi sueño.

Sé que no debo, pero...
¡te tengo tan cerca en mis sueños...!

28

Surgen de mis noches.
Surgen
repletos de signos, como voces
que jugando con mis sentidos
me gritan que no has vuelto,
que se centran en tu nada,
que se balancean entre tu ser o no ser
y que se difuminan luego ante el asombro
de mis ojos fatigados,
convulsos.

Surgen de mis noches.
Surgen
repletos de miedos,
como luces que reverberan el pasar de la nada,
que anuncian
con despiadada anticipación
el final de los cuerpos,
el destierro de la memoria,
el sueño completo,
la muerte total.

Surgen de mis noches.
Surgen
repletos de celos,
como lanzas que atraviesan mis carnes,
como dardos emponzoñados
quebrándome el tiempo con su angustia,
como cuervos de negro duelo
cantando su siniestra historia
ante el brocal de silencio
de mis ojos vacíos.

Surgen de mis noches.
Surgen
repletos de amor,
como olas de alegría desbordada,
como fuentes de encendido fuego,
como almas de fiesta,
como explosivo carnaval,
como muros de ese templo
donde en mis sueños
te guardo a ti.

Surgen de mis noches.
Surgen
y tan sólo son sueños...
¡mis sueños!

29

El encuentro, la mirada, el desaire,
el huir de la mirada furtiva,
la casualidad buscada,
el momento, la sonrisa, el entorno,
el día a día, el silencio compartido,
la afinidad, el sentimiento sin nombre...

De pronto el alma se abre sorprendida
ante el amor que de repente vino.
Y surge la luz, la renovada luz.
Lo recuerdo...
el calor de tu mano me lo gritó.
Surgió la vida: ¿deseo o pensamiento?
El alma inquieta me oprimió sin violencia.
No recordé que había olvidado ya el ritual del amor.
¿Quién me dice a mí que el amor
no es tan sólo un accidente,
un reflejo condicionado,
una oscura ensoñación?
No lo sabría decir.
Sólo sé que con el amor me sobra vida.
Algún día, a la muerte del amor,
sabré lo que queda en un corazón yerto,
frío tras la pérdida de toda ilusión.
Te lo contaré entonces, hoy no sabría.
Un ciego reconoce al tacto...
pero yo tengo muy abiertos los ojos del alma.
Con el amor me sobra luz.
Luz real, de presencia...
nunca un concepto.
El amor es demasiado ligero,
pero tomé tu mano y ...¡te vi lucir!

30

Nada mueve la alta rama
ni deja suspiro en la fronda.
Arboles contra nubes claras,
por lo hermosos, desnudos,
resaltando en la arboleda
y más allá ...solas, las calles.
Camino junto al río alegre,
- silencioso ahora -
y el caer de la tarde
- azul sobre gris -,
deja su fresca gala en el claroscuro
de una tapia y su sombra.
Cuento mis propios latidos
mecidos por el deseo añorado
y una sensación de sofoco
abrazo mis paisajes interiores
que dormitan al calor del sur.
El silencio reina...
No se oye el agua,
ni los pájaros,
ni los insectos,
ni siquiera la risa blanca del viento.
Silencio en el mar sereno de la tarde.
(Por no oírse, ni se oye el roce
de mi pensamiento
jugando con
la desnudez de tu cuerpo).
Hundo mi mano en el agua
- jugando con mi reflejo -
y se rompe el cristal en ondas
que de puntillas se alejan
en un ondular callado...
y adolescente.

31

Me gustas cuando estás conmigo y callas...
como si, de pronto, se hubiera roto el tiempo.
Flota de improviso, rasgando el velo del aire,
un deseo de atreverse, un huir hacia adelante,
un deseo de romper...,
 ¡un temor a descubrir!,
y se nota caer el silencio entre ambos,
tenso, enigmático, culpable...
mientras contemplo tu mirada huyendo
 y el calor en tus mejillas.

Me gustas cuando estás conmigo y callas...,
me encanta deleitarme con tus silencios,
me gusta leer en tus palabras nunca dichas,
pero siempre presentidas...,
 ¡deseadas mil veces!,
con esa casi voz temblorosa de tus labios pálidos,
dulces y temerosos, sedientos de besos
 que lluevan sobre ti acariciándote...

Y sujeto como puedo el no sellar tus labios,
 en su silencio, con uno de mis infinitos sueños.

Me gustas cuando estás conmigo y... ¡callas!
Hay un velo de sombra extraño en tus ojos
que grita en silencio un quiero pero no debo...
De tus ojos de luto nació mi último otoño,
noches frías donde ya...
 ¡ni se posan los sueños!
¡Ayúdame! ¡dame un signo! ¡pídeme que te rapte!...
Déjame romper las cadenas de tu cárcel
porque hay en tu mirada una ansiedad callada
que denuncia amor más...
 ¡que todas las palabras!

Sí,
 me gustas cuando estás conmigo y callas...

32

La mujer posee en sí
 la suprema
 belleza de la forma.
Creada de la tierra de otra tierra
- diseño de lujo en el capricho de Dios -
 y para ser barro de su mismo barro.
Creada para que ésta, en su solaz,
pudiera recrearse en su hermosura.
Forma que sólo se entiende
siendo viajero y peregrino en ella,
hollando sus caminos,
 entrando en sus recodos,
 bebiendo sus regueros,
 ...descansando en sus regazos.
Forma que es, a la vez,
 tierra de perdición y campo de siembra.
Forma de por sí:
 ¡consuelo y ansia!
Forma que existe conteniendo,
 ...¡hecha para contener!
Forma de curva grácil,
 surtidor de sueños,
senos de gozo y vida...,
 amante y madre.
Forma que, hecha de mi barro,
 es mi lloro...
 y es mi canto.

33

Lo recuerdo: Era el mes de abril.
El sol acuñaba bronce en tu pelo,
destellos en tus ojos tristes
y de tus labios escuché mi nombre...
Y hablamos como nunca antes
lo habíamos hecho,
cara a cara,
aguantando la mirada limpia
como cuando sólo quedan la mujer y el hombre,
como cuando el color marca el paisaje
extinguiéndose muy lentamente en la retina...
e iniciamos el compartir
de palabras y silencios.
Era el mes de abril.
El primer candor había muerto.
Hubo una extraña presencia de algo
que aún no tenía nombre...
También hubo, cómo no,
ansias latentes que huían de lo oscuro...
y un temblor que, a veces, aparecía en los labios
como una agitación sin forma.
De pronto, una sombra triste en tus ojos
oscureció el color de tus pupilas
poniéndoles un contraluz de realidad y misterio.
Y al final, como consuelo de limpias ilusiones,
como caricia del alma,
como cristal de ilusión iluminado,
quedó entre los dos la claridad
de la esperanza compartida.
¡Sí!...
Lo recuerdo perfectamente...
¡era el mes de abril!

34

¡Ay, si no fuese por tu nombre!
En mi lento entregarme al sueño
recibo la noche nueva
 y ato su silencio al vacío
 de mi desnuda madrugada.
Yo, si no fuese por tu nombre...
 ¡estaría viviendo contra mí!
Si tú no tuvieras nombre
lo inventaría yo
para su recreación continua,
para mi solaz íntimo,
para navegarte con estrenado viento
 - posesión de sombra - ,
mucho más allá de mis propias horas.
Gracias a tu nombre paso
 - ¿no lo sabes? -
de triste gris de ceniza...
 a cegadora luz,
de melodía insuficiente...
 a atronadora alegría,
de locura momentánea...
 a certeza inocente,
de disfraz de otro...
 a asumida identidad.
¡Ay,
 si no fuese por tu nombre!

*(Fluye en mí como un sueño...
 en mi larga noche de siglos).*

35

Mis ilusiones eran del primer viento
que las arrebatara.
Mi vida, que era todo futuro
- camino, orden, armonía -
fue tocada por el hueco de tu ausencia
y quedó desgajada,
- igual que mi dignidad -
trocando mi pasado torpemente...
¡por un ir a morir en la nada!
Pero al fin se despertó en mí
una brisa de esperanza.
Por fin me di cuenta de cómo
se había roto la maraña de cristal
en que latía presa mi alma
y que, extraña certidumbre,
aún no había muerto de tristeza
mi último anhelo.
Estos nuevos tiempos
reverdecieron mi conciencia última
mientras la nieve de mis sienes
se cubría en cada noche
- a nivel del sueño -
con el prodigio de amor en que te tengo.
Mi vida está, ahora, llena de caminos
que me conducen,
¡todos!,
al abril donde pervives.
Venzo sus distancias navegando
a favor de esta brisa secreta del alma
y, ahora, de nuevo aún sueño
con aquel beso en que te guardé,
aquella noche, ¡toda conmigo!

36

Por amarte más,
dejaré de amarte...
¡para amarte más!
Como todo amar mío, empieza cual sueño
y no como misterio, ni enigma...
ni tan siquiera como un querer llegar.
No, no quiero ahogar el amor que te tengo
aunque lo acalles tú.
Inmóvil, ingrátido, me quedaré en la orilla
de tus secretos nuevos
- donde se revela el fondo -
compartiéndolos contigo o... ¡sin ti!,
pero dejando atrás el equivocado desorden
de tu fidelidad constante en el cambiar.
Continuaré siguiendo tu ritmo día a día
buscando tu paso con voluntad serena...,
huyendo desprendidamente de lo que no seas tú,
embriagado en el júbilo de musitar tu nombre,
degranando estrellas en mi noche tendida,
recreándome complacido en juegos vanos contigo,
quedándome tan sólo en la entrega rendida
del ser último,
y madurando para ti la disfrazada búsqueda
de una querencia siempre nueva.
Enterraré nuestros nombres
antes de nacer de nuevo al eterno desnudo del alma
y me quedaré de por siempre en el puro acto
de sorprender tu sueño,
ese sueño con el que, marcándole tiempo al tiempo,
a tu amor cierro los ojos
y recorro, todo fe, en mi interior
la tierna convicción
de la lucha por tenerte.
¡Ay! Por amarte más,
dejaré de amarte...
¡para amarte más!

Dormidos y sin dueño, mis sueños,
sin pedir nada, desnudos están de tu voz
que el eco ya nunca trae,
trastornando mi pasado,
con su reflejo de luz última.
Mi consciencia y la distancia se tienden la mano
...¡compañeras ya de tu ausencia!
y arrebatándome el sentido
que se pierde en mis sombras como un sueño más.
Perdóname, por eso, el buscarte torpemente
desviviendo mis ansias con la prisa enamorada
de ese tierno palpitar que me produce...
el retorno a tu piel.
Yo sé, lo asumí desde siempre,
que tú y yo
somos como el frío y el beso...
como el negarse y la vida
pero no cambiaría..., no traicionaría jamás la imagen
de tus labios sonriéndome
e iluminando mis sueños
con la luz de tu mirada.
De pronto apareció una sombra y la quise abrazar...
abiertos los brazos contigo extensamente.
A fuerza de estar queriendo la noche llama a amar
y nada más que a amar...
Pero el esfuerzo cuesta donde vive aún el pasado
y aún no sé,
¡te lo juro!, aún no sé...
por qué mi alma te ama ciegamente
ni por qué, escapándote tú de tu forma ausente,
me pagas amor con desamor
aún con la extraña delicia de acordarme...
todos, todos mis días de ti.

37

En el inicio de los tiempos,
el amor fue para el hombre
como una página en blanco
y su mente...

el ardiente troquel con el que le dio forma.
Antes de él no había fe ni existía el amor...
pero él talló en granito el vuelo de la noche,
con su sombra cómplice construyó,
entre muros de sombra y misterio, su reposo,
y, bañado con la luz que lo desnudaba,
inventó caricias que despertaron
el sexo de la noche.

Luego...
dejándose acompañar del calor de otro cuerpo,
ciñó a él, ...dulcemente, su carne estremecida.
A esas horas...

le dio su blanco desnudo palpitante,
sus largos abrazos de pasión y de deleite,
y en el ardor luminoso de su piel profunda,
arrullándose con el sonido de su dulzura íntima...,
tembló y cerró en torno a su propio cuerpo
todos aquellos excesos imaginados
que le redimían de su realidad próxima.

Y aún ahora, se asombra el pensamiento
cómo al derrochar noche a manos llenas,
en el cénit supremo de la caricia total,
se derrama la sangre en oleadas
en su lenta descenso del ardor al reposo.

38

¡Eres la luz misma!
La luz que abre mis ojos,
 la que me ahueca el alma,
 la que la esponja al culto de tu amor.
Eres esa luz que, alzándose sobre mi ser,
se me muestra un día cualquiera...
Esa luz tenue, semiapagada,
 de sosegados matices,
 derramándose feliz sobre la forma
 querida de mis cosas.

¡Eres mi luz!,
 la luz que mi realidad inventa
 resuelta en sueño de tendido cuerpo.

Dime...
¿Qué misterio traes en tu mirada?,
¿quién puso color a tus pupilas?
Cuando te tengo delante...
¿qué rampa de amor subyuga mi alma?
¡Ay! tienes el encanto de la tierra llana,
abierta, extendida como el mar...,
llanura resplandeciente a oscuras
donde mi corazón en barbecho
 se alza al infinito y vibra.

Allí oigo el susurro de tu voz
alimentando tantas veces mi costumbre.
Eres como la pared que bordea mi huerto,
eres como aquel limonero de fruto en espera,
eres como la claridad que en mí ondea
 en el irreparable caminar del tiempo
 y que te trae otra vez viva a mi mente.

Y si tú eres así, dime...
tu recuerdo de mí, ¿quién lo desgaja?,
el amor que tengo, ¿quién lo oculta?
y si tú no estás...
 ¿dónde he de abandonarme?...

39

Empezaba a rodar el día
y el alba apenas insinuaba claridades
al tiempo que empujaba a la noche
 hacia el inevitable vacío.
Con ella se iba también ese sueño mío,
ese sueño definitivamente perdido
pero tan vivo en la noche
 y ya...; tan lejano!
Aún he de esperar a que pase el día,
aún he de esperar
a que llegue otra vez la noche
para estrenar de nuevo tu nombre,
- asomado a mis labios como un beso -
y encontrar sueños nuevos
donde entregarme a ti en cuerpo y alma.
Horas de impaciente espera
donde recordar un sueño...
 ¡en el olvido de otro sueño!,
y donde las curvas de tu cuerpo...
 - hechas tentación -
son a la vez secreto y pregón,
 grito y susurro,
 sombra y resplandor,
matizándose todas ellas
con el tono sonrosado de tu carne.
¡Ay! Carne donde se deshace mi carne
 arrastrada en llama
abandonándose a ese hipnótico sueño
donde, ella, no sabe muy bien...
 ¡si mira o... si está!

40

Al fin entiendo, y asumo, mi destino.
Por fin comprendo
en toda su desnuda certeza y justa monotonía
el por qué del pesado
y lento discurrir de mis horas.

Resuelto en volver al fondo de todo,
al principio, al origen, al inicio...
busco renovarme en tu agua como fresca gala.
Y así, buscándome ansioso a mí mismo
- muerto a mi propia luz -
me entrego a ciegas a esa leve estrella
que en tus ojos se alberga,
- estrella hecha de mi misma huida -
y en cuyo brillo presiento mi redención.

Culpo al mundo...
porque el mundo, de algún modo,
ha de llorar conmigo
esa sinrazón suya que nos alza como fuego
y que al instante nos esparce como ceniza.

Todo en esta vida mía es un querer llegar,
es una ciega entrega hacia un azaroso futuro,
es un sinvivir encerrado en mis propios actos,
es la mentira piadosa de mi propia fábula
vagando en el espacio del engaño absoluto.

Por eso yo, mi hombre nuevo,
busca salir desde el fondo de su vacío
y... gozoso de sus presos actos,
- presos en la cárcel de la costumbre -
sacar de algún rincón alguna olvidada esperanza
a la que asirse... ¡desesperadamente!



Nacido en Totana (Murcia) en 1945, en plena postguerra, pasa su niñez y adolescencia como uno más de su generación, haciendo del día a día la necesaria escuela de la vida. Desde 1971 vive en la pedanía murciana de Javalí Nuevo, donde se siente totalmente integrado y aceptado. Empleado de Telefónica, se mueve siempre en un mundo donde la tecnología lo es todo y donde el mundo literario es algo distante y desconocido. En 1990 y por casualidad, se asoma al mundo de la poesía quedando atrapado en él.

En 1999, liberado laboralmente por una temprana prejubilación, acomete ya sin reservas su tarea literaria, iniciando su labor de recopilación y publicación de la obra escrita sin olvidar por ello la tarea creativa.

En este último tiempo de actividad literaria ha participado en diversos concursos, obteniendo los siguientes reconocimientos:

Primer Premio de Poesía VII Certamen Literario "La Cárcel"-Totana 1999.

Primer Premio de Poesía VIII Certamen Literario "La Cárcel"-Totana 2000.

Primer Premio de Poesía A.A.C Ciudad de Alguazas-2000.

Últimamente ha dado recitales poéticos en diversos locales como "La Puerta Falsa", Asociación Adecu, etc

FIN